

MANIFIESTO DE LA MIRADA



Antón Patiño

MANIFIESTO DE LA MIRADA

Hacia una imagen sensorial

fórcola
SEÑALES

Señales

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Silvano Gozzer

Diseño de maqueta: Susana Pulido

Corrección: Gabriela Torregrosa

Producción: Teresa Alba

Ilustración de cubierta:

Inventario de espumas, Antón Patiño.

© Antón Patiño, 2018

© Fórcola Ediciones, 2018

© De la ilustración de cubierta, Antón Patiño, 2018

c/ Querol, 4 – 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-755-2018

ISBN: 978-84-16247-23-3

Imprime: Sclay Print, S. A.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

*A determinada altura, todo coincide y se identifica:
las ideas del filósofo, las obras del artista y
las buenas acciones.*

NIETZSCHE

*Tal vez en el principio
el tiempo y lo visible,
inseparables hacedores de la distancia,
llegaron juntos
borrachos
golpeando la puerta
justo antes del amanecer.*

JOHN BERGER

La cabeza de un artista es un país libre

El arte es un sexto sentido

La imagen es un proceso abierto

Memoria efervescente

Cuerpos libres

Las risas compartidas

Miradas, emociones, derivas insomnes

Los hilos invisibles de la creación

El aire entre las cosas

Las transformaciones creadoras

Aventuras sensoriales

Epicentro del enigma, reverberación

El sobresalto de *lo nuevo*

Caosmos del inconsciente

Caminos hacia lo desconocido

AVENTURA DE LA MIRADA

La aventura estética de la subjetividad libre adquiere en la modernidad una dimensión sin precedentes. La apuesta por una voluntad de emancipación otorga a la experiencia creativa una decisiva importancia. Surge entonces el anhelo de hacer de la vida una obra de arte. «Un sujeto que, como la propia obra de arte, descubriera la ley en las profundidades de su propia identidad libre», sugiere Terry Eagleton en *La estética como ideología*.

Podemos considerar el arte como un sexto sentido de la existencia, la experiencia creativa surge a partir de encrucijadas sensoriales y fértiles sinestesias que elaboran una reinención del imaginario. Una decisiva energía sincrética une los distintos hilos de la sensibilidad. El viaje sensorial que propugna el hecho creador enriquece la vivencia de la cotidianidad, ampliando la percepción y dotando de intensidad a la mirada.

En cuanto aproximes tu mirada a resquicios del mundo, descubrirás continentes desconocidos.

La vida de los sentidos es el principal patrimonio que tenemos y sobre esa base de las emociones se construye la aventura artística. Estableciendo una configuración estética de la realidad. La experiencia del arte permite que la subjetividad proceda a soltar amarras y una suerte de ingravidez nos libera de coerciones. Pocos espacios como el ámbito artístico asumen el riesgo de la libertad. La estética como aventura de los límites irrumpe en lo cotidiano estableciendo nuevos rumbos, desarrollando recorridos inéditos. Cada generación vive esa nueva dimensión en sus risas compartidas, en las coordenadas renovadas de la esperanza, en el estallido de nuevas formas de representación.

Los sentimientos, los afectos, la plenitud de los sentidos en busca de una síntesis expresiva en la metamorfosis estética.

Impulsos de innovación en un proceso donde «el cuerpo es el hilo conductor», siguiendo a Nietzsche (el arte irrumpe como catarsis liberadora).

Una obra de arte que se da luz a sí misma en cada vida lograda. En cada día logrado como epifanía de la cotidianidad. El testimonio de la creación es paralelo al decurso vital. El devenir de la obra como experiencia de la identidad sublimada. La existencia en su totalidad se ve concernida por ese reto que avanza más allá de la propia individualidad. La condición estética se abre como un potencial de experiencia humana en plenitud.

Fenomenología de los sentidos en transformación creadora. Hacia un equilibrio sustentado entre elementos opuestos. Un poder de síntesis en la polaridad de contrarios como energía. Reverberación de imágenes, sonidos, gustos, texturas, aromas, atmósferas que estimulan un proceso de recepción y acción creadora. Torbellino de emociones a modo de remolino sensorial.

Huellas introspectivas que salen al exterior. Una constelación de juego y ensueño, estadio mágico y elaboración de la imagen. Los procesos oníricos de síntesis, condensación, desplazamiento. Todo parece alcanzar un estado alucinado cercano al poder animista hasta propiciar un alto grado de incandescencia perceptiva. Una intensidad de la mirada en busca de alteridad. Una reciprocidad que la percepción define como intimidad, diálogo, empatía, expansión, intensidad, crecimiento.

Huellas de lo invisible donde cada trazo procede a fundir el fondo de lo real con su reverso insomne. Toda imagen tiene su equilibrio antagónico. El dibujo respira, vibra el vacío, el aire entre las cosas se desliza. El dibujo en Alberto Giacometti parece surgir desde un sismógrafo hipersensible que registra el trazo de oscilaciones perceptivas. Un vaivén que mueve los hilos de la representación simbólica esbozando unos itinerarios de contacto. La mirada explora el mundo y deja un rastro casi ingrávito de sutiles contornos desdibujados en el aire.

Los límites de la materia son fronteras más o menos difusas. Bordes perceptivos que el artista registra en su inestabilidad, huellas esbozadas con una borrosa indefinición. Hay un tránsito ágil, una conexión inaudita, entre la mano y el papel. La sombra

de la realidad se posa sobre la superficie. Aflora allí entonces un inventario de gravitaciones. El artista puede optar por el deseo inmaterial, pero la realidad le muestra el peso, su relieve y densidad. Una configuración que entrelaza líneas de fuerza, contornos y dintornos. Todo fluye en la realidad atmosférica del ritmo. La energía del trazo reconstruye el proceso perceptivo. Un eco de la mirada toma cuerpo. La agitación fenoménica sigue su curso, mientras una empatía dinámica conjura el rastro de lo real.

Toda imagen construye un campo magnético donde habitan presencias en claroscuro, atraídas alternativamente por la penumbra o la irradiación lumínica. Línea de dibujo como vector de la imaginación nómada. Cada impulso es una reinención del imaginario. El gesto oscila, intenta captar la estela de lo real, su contorno inestable y huidizo. Un temblor de corpúsculos expresa el poder de un mundo frágil. Membrana donde el vacío es plenitud y simultánea apertura sensorial. Devenir e inmovilidad se fusionan en el instante creador.

En poesía, el sonido fluctúa alrededor de la ambivalencia del sentido. Sonido y sentido se entrelazan y establecen una fértil coexistencia, en juegos de complementariedad. Una estética disruptiva va a crear equívocos y antagonismos cultivando disonancias y conflictos. Instantes de asombro donde el mundo refleja vitalidad, luz, color, materia, profundidad.

Teoría de la imagen sensible que despliega una inmersión corporal en el universo. Murmullo de texturas y vibración del enigma. Germina la imagen como eco activo de una memoria latente. Lugares donde habita la imaginación expandida. Latido sensitivo con el aliento de lo desconocido. La irrupción de *lo nuevo* surge con cualidades de intensidad, extrañamiento, singularidad, en un hallazgo de regiones inéditas de la sensibilidad. Los aspectos psíquicos de la contemplación, la percepción de relaciones y redes de sentido en asociaciones fluctuantes de solidaridad sensorial. Lo consciente y lo inconsciente aparecen amalgamados en nuevos espacios creativos.

En el capítulo titulado «La imagen-asombro» (y en los dos siguientes), se esboza una propuesta de acercamiento a Walter Benjamin para desde allí trazar una panorámica de los itinerarios

del proceso de creación en un análisis de la imagen-dialéctica y las coordenadas de sensibilidad artística contemporánea. La posición heterodoxa del autor del *Libro de los Pasajes*, su lucidez y libertad para reflexionar sobre aspectos cruciales de la modernidad, hace que sus ideas mantengan una gran vigencia. Sus implicaciones en el universo de la estética, la creación artística y literaria son legendarias. Las memorables exploraciones del universo de Baudelaire, Victor Hugo, Kafka, Proust, Brecht y otros autores. La fascinación por la pintura poética de Paul Klee. Los espacios de los pasajes y su vínculo con el fetichismo de la mercancía. Las aportaciones a la teoría crítica y al debate social. Una dimensión poliédrica caracterizada por una pronunciada originalidad y una gran capacidad de evocación. Conceptos que aparecen como creaciones en función del poder penetrante de la mirada: pensemos en el *flâneur*, el aura, la imagen dialéctica, las *iluminaciones profanas*, el tiempo-ahora como sublimación de un instante transhistórico o el alcance visionario de aquel legendario relato breve cuyo protagonista era el «ángel de la historia».

Una aventura de la mirada que establece en el presente libro puntos de encuentro con otros autores singulares como Lezama Lima, Pessoa, Joyce, Michaux, Barthes, Borges, Hannah Arendt, Freud, Jünger, Octavio Paz, Susan Sontag o José Ángel Valente. Pensadores como Bergson, Bachelard, María Zambrano, Merleau-Ponty, Nietzsche, Ortega, Lyotard, Julia Kristeva o Deleuze. Una teoría de la imagen que ofrece un contrapunto con el ámbito de lo sublime contemporáneo. Experiencias artísticas en Laurie Anderson, Bob Wilson, Louise Bourgeois, Pollock, Beuys, Giacometti, Pina Bausch, Tarkovski, Bill Viola, Yayoi Kusama. La *experiencia interior* en Bataille, el extrañamiento onírico en Malcolm de Chazal con sus juegos y trepidantes dislocaciones del lenguaje. La glosolalia de Artaud. Los *infralevés* en Duchamp. Procesos de la imagen en pintura, cine, escultura, teatro, fotografía, dibujo, arquitectura, poesía, pensamiento. Giorgio Agamben, John Berger, Deleuze, Georges Didi-Huberman, María Zambrano, Jean-Luc Nancy son convocados a un diálogo con la intuición del arte.

Emerge la imagen-emoción, el instante expandido, la respiración del mito, los sentidos activados en sinestesias profundas, la sugestión del vacío activo, la construcción de la mirada, el trabajo simbólico como mediación, ámbitos oníricos de la imagen, la metáfora como puente perceptivo, trayectos de creación.

Una vanguardia sensorial en la que podamos sentir el espacio. Recordar, imaginar, expresar (decisivos vectores existenciales). Memoria + Mirada = Visión. Solidaridad de los sentidos que construye la imagen-arte como revelación. Sexto sentido de la existencia, al alcance de la materia-emoción. Manifiesto sensorial: vida, imagen, cuerpo, expansión.

La línea de horizonte en un paisaje abierto a los sentidos en libertad. Podemos sentir *lo nuevo*, crear futuro, hablar en un idioma aún desconocido. Una alegría expansiva donde fuerzas psíquicas establecen fulgurantes impulsos de representación. ¿Cómo sentir *lo nuevo*? ¿Cómo indagar en el ámbito de lo desconocido? Propiciando mecanismos libertarios. Aproximaciones, derivas, tanteos, dudas. Experiencias que toman cuerpo. Incorporaciones inéditas en una ósmosis de exploraciones y destellos sensoriales. Percibiendo entregas intuitivas y anticipaciones del devenir. Es entonces cuando las energías poéticas vibran en proceso de transformación.

Se podría hacer una genealogía de la risa vanguardista. Buscar el *cronotopo* de los momentos históricos que rebosan intensa felicidad, alcanzar el relieve de la risa en sus instantes decisivos, la explosión gozosa en la irrupción de *lo nuevo*. Bauhaus fue un aglutinante de juegos y risas bohemias (sólo tenemos que ver fotos de las fiestas que celebraban a menudo). El carnaval de la revuelta tiene su epicentro en el estallido de la risa colectiva. *Abrirse a lo nuevo* es la consigna. Ese sentimiento de felicidad radical impregna el espíritu de la vanguardia desde Baudelaire a dadá, de Guillaume Apollinaire a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, de Henri Bergson (como teórico de la risa) a Severo Sarduy (escritura del cuerpo liberado), excelente cultivador literario de la carcajada pintarrajeada.

Convendría tal vez sintetizar los objetivos *políticos/poéticos* que me he propuesto en este ensayo y en otro libro anterior

titulado *Todas las pantallas encendidas. Hacia una resistencia creativa de la mirada*, con el que mantiene una relación que podríamos definir como dialéctica o complementaria.

Creo que hay que plantar cara a este mundo *apantallado* y cultivar un arte de la supervivencia sustentado en lo cotidiano.

Abandonar el espectáculo.

¡Que el poder no configure nuestra agenda!

Cuestionar en clave libertaria todo.

Construir una vanguardia sensorial.

Controlar el mínimo brote de narcisismo.

Hacer de la vida (como decían los clásicos) una obra de arte.

Elaborar una artesanía de las emociones.

Creer en el sexto sentido de la intuición poética.

Articular sinestesias.

Fortalecer el apoyo mutuo.

Apostar por la vida y olvidar los simulacros.

Huir de la autoalienación incesante.

Luchar contra la «deforestación» emocional.

Establecer, poco a poco, urdimbres simbólicas de reencantamiento del mundo. Trazar arabescos vitales aparentemente imperceptibles.

Sólo el juego puede salvarnos.

No olvidemos jamás que Bauhaus fue esencialmente un depósito de risas.